

sociología

el modo asiático de producción

por Humberto Mussacchio

1. Entrevista al doctor Angel Palerm

Uno de los temas actualmente en discusión viva entre quienes se ocupan de las ciencias sociales es el que se refiere al llamado "modo asiático de producción". Fue Marx quien primero se dedicó a ese problema; sin embargo el marxismo ortodoxo pronto abandonó la idea en favor del esquema "clásico" que ha permanecido como su única base interpretativa del fenómeno económico. A través de algunos sociólogos alemanes, la idea del "modo asiático de producción" ha resucitado modernamente, y muchos creen que es la entrada teórica adecuada para entender históricamente las relaciones de producción y dominio en regiones ajenas a Europa. Según esta teoría, la propiedad privada sería uno de los mecanismos de explotación del hombre por el hombre, pero no el único a través de la historia: habría otros, como el dominio político y burocrático del Estado. Sobre este tema hemos entrevistado al doctor Angel Palerm, actual director de la Escuela de Graduados y del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Las tesis que expone en la entrevista constituyen un valioso material para la discusión de temas no muy frecuentados en la literatura marxista y, en general, sociológica y económica.

HM —¿Cuál fue su primer contacto con la teoría del "modo asiático de producción"? (En adelante MAP.)

AP —Fue en la Escuela Nacional de Antropología, en la década de los "cuarentas", gracias a la traducción de un artículo de Wittfogel.

HM —¿Es Wittfogel quien resucita al MAP?

AP —Después que Marx y Engels suprimieron toda discusión sobre el MAP hubo un largo periodo de silencio sobre el asunto. Luego lo vuelve a sacar a la luz Max Weber; después Wittfogel, discípulo de éste, viene a reunir la tradición intelectual marxista con la nueva tradición sociológica alemana. De manera que, evidentemente, él es el padre de la "criatura", del renacimiento de la discusión.

HM —¿A qué atribuye usted que Marx y Engels hayan abandonado sus estudios y la discusión sobre el MAP?

AP —Hasta hace pocos años, los marxistas a los que bondadosamente uno puede llamar "ortodoxos" (o sea, los "marxistas no marxistas", los que no usan el método marxista) sostenían que Marx había concluido que no había lugar para otras formas fuera de las que están en el esquema de evolución lineal. Es decir: el comunismo primitivo, el esclavismo, el

feudalismo y el capitalismo. Que éstos eran los modos de producción realmente existentes y que no había lugar para el MAP. Decían que Marx, después de unas formulaciones tentativas sobre la posibilidad de un MAP, simplemente había abandonado la idea. Hoy, entre otras cosas, gracias a todos esos manuscritos económico-filosóficos que se han publicado en los últimos años —los *formen* particularmente—, sabemos que el interés de Marx por el MAP no era transitorio, ni momentáneo ni superficial, sino al revés, que dedicó mucho trabajo, mucho estudio y mucha reflexión al problema. Esto hace la cuestión todavía más enigmática: ¿Por qué un hombre de ciencia como era Marx abandonó la investigación? Yo diría que esto tiene mucho que ver con su polémica de esos años con los anarquistas. No hay que olvidar que en la época en que Marx está trabajando en el MAP, está al mismo tiempo envuelto en una tremenda discusión con ellos, después de su ruptura con la Primera Internacional. La crítica de los anarquistas en este periodo giraba, sobre todo, alrededor de este problema; sencillamente decían: es cierto que la sociedad en que vivimos es una sociedad de tipo capitalista, los obreros son explotados por otra clase, oprimidos además por una maquinaria que está personificada en el Estado; pero el problema nuestro, en términos de liberar al hombre, no es solamente suprimir la explotación económica, sino toda posibilidad de explotación y de dominio sobre los hombres y, desde este punto de vista, hemos de ver en la existencia del Estado una amenaza tan grande para la libertad y la justicia dentro de la sociedad humana, como la que establece la existencia de una clase explotadora y dominadora. La respuesta típica de Marx era: en efecto, el Estado es un instrumento de explotación y de dominio, pero lo será en tanto que existan clases; cuando éstas desaparezcan, también desaparecerá el Estado porque no tendrá función que desempeñar. A lo que la crítica anarquista contestaba: no es cierto, hay el riesgo evidente de que el Estado, la burocracia del Estado pueda convertirse en una nueva clase, en un nuevo grupo de explotación y de dominio sobre la sociedad humana. En los famosos artículos de Marx sobre la India es donde se presenta con más claridad la idea de un sistema económico en el que la propiedad privada de los medios de producción no juega un papel decisivo en el sistema de explotación: lo que jugaría ahí un papel determinante sería un sistema de impuestos y extracción de plusvalía a la población campesina por medio de una burocracia administrativa organizada que cons-

tituye el aparato del Estado.

HM —¿Cómo define usted el MAP? ¿Cuáles son sus características?

AP —Yo diría, en términos generales, que es un sistema de relaciones de producción cuya naturaleza está dada, fundamentalmente, no por relaciones de propiedad, sino por relaciones de dominio. Dicho de otro modo: el sistema de dominio no es resultado del sistema de propiedad, sino que es un fenómeno primario dentro de este tipo de sociedad. Marx ya sostuvo —Weber y Wittfogel también— que históricamente la aparición y desarrollo de este tipo de estructura está ligado sobre todo con sociedades agrícolas, pero específicamente con aquellas que desarrollaron su agricultura sobre la base del regadío. O sea, fue la organización de las grandes obras de irrigación en China, en la India, en Mesopotamia, en Egipto y, pensamos, también que en Mesoamérica y en Perú, lo que reforzó y desarrolló el poder del Estado; fue eso lo que impidió la aparición de un sistema de propietarios latifundistas independientes y permitió, en cambio, una forma peculiar de dominio (y consecuentemente de explotación económica) en manos de una burocracia estatal.

HM —En esta sociedad parece que el exceso o la falta de agua juegan un papel muy importante. . .

AP —El modelo de sociedad oriental y el MAP resultan tan aplicables a los grandes deltas del sureste de Asia como a las regiones desérticas del Nilo, el Tigris y el Eufrates. Lo que hay que tomar en cuenta, el factor fundamental, es que ahí la agricultura no es posible sin grandes obras y eso significa una organización compleja y sistemas de control muy fuertes en lo político. En otras palabras: el desarrollo del Estado y de burocracias estatales.

HM —¿A qué atribuye usted que en las zonas europeas de grandes ríos no se presente el MAP?

AP —A las condiciones climáticas en primer lugar. En esta zona el desarrollo de la agricultura no requirió la realización de grandes obras de regadío porque tenían suficiente precipitación pluvial. De todas maneras, las primeras civilizaciones asiáticas, norafricanas y otras que preceden por muchos miles de años a las altas civilizaciones europeas, disponían de un arsenal tecnológico muy pobre, tanto, que se veían obligadas a recurrir al uso del trabajo humano en gran escala. Los agricultores europeos heredaron una tecnología mucho más desarrollada; por cierto que la heredaron de los asiáticos. Pero cuando éstos ya habían establecido los patrones básicos de su organización social y política, los agricultores europeos estaban apenas iniciando su camino hacia la creación de formas urbanas. Marx cita el caso de los Países Bajos y se hace la pregunta: ¿Por que sus grandes obras hidráulicas no crearon sistemas semejantes a los de Asia? La respuesta es clara: la herencia tecnológica y las condiciones climáticas que mencionábamos, permitieron el desarrollo de otro tipo de agricultura. Cuando a los europeos les resultó atractivo construir grandes obras de tipo hidráulico —los romanos en

el sur de Italia o en el sur de España— el contexto político, social e institucional ya estaba formado. La agricultura hidráulica en Europa no tuvo nunca el carácter prioritario que tuvo en Asia, ni la naturaleza estratégica dentro del conjunto de la economía.

HM —*Usted cita a Mandel en alguna de sus conferencias. ¿Podría hablarnos sobre las características que él atribuye al MAP?*

AP —El énfasis está puesto en lo que ya hemos señalado, pero apunta otra característica que me parece muy importante: la incapacidad de las sociedades que corresponden al MAP de desarrollar dentro de sí mismas sistemas de tipo industrial. Esto es lo que más preocupaba a Marx y ahora a Mandel. Ha sido una de las razones por las cuales ha habido tanta discusión en torno a lo que se ha llamado “uso reaccionario” del MAP. Se dijo en aquella discusión de 1931 en la Unión Soviética, cuando decidieron liquidar el debate sobre el MAP, que era un insulto a los países asiáticos decir que pertenecían a un modo de producción que representa el estancamiento histórico. ¿Como si esa salida tuviera que ver con la ciencia!

HM —*Marx mismo se refería con desprecio a la “idiotez rural”...*

AP —Claro, sí. Pero no deja de ser divertido. Respecto al “uso reaccionario” podemos decir: el capitalismo no tiene salida, históricamente la salida es hacia el socialismo. Uno podría alegar que la diferencia consiste en que este sistema sí genera las condiciones que hacen posible el socialismo; mientras que el MAP no genera las condiciones de cambio.

HM —*Frente a la tesis del desarrollo unilineal usted propone un desarrollo multilineal para las sociedades. ¿Quiere aclarar esto?*

AP —Esa es la única conclusión a la que podemos llegar hoy día. Uno puede estar de acuerdo con Marx en que la sociedad europea ha seguido un desarrollo que va del comunismo primitivo a las sociedades clasistas: el esclavismo, un proceso de disolución con la aparición de nuevos modos, el feudalismo y el capitalismo con sus gérmenes de socialismo. En lo esencial, casi no hay nada que modificar a ese esquema. El problema es saber —como ya lo vio Marx en el siglo pasado— si éste es característico de esa pequeña península que se llama Europa o si es el esquema general de desarrollo de la humanidad; evidentemente, Marx no creía que fuera así.

HM —*¿Realmente el MAP viene a romper con el esquema clásico?*

AP —Y no solamente el MAP, sino el mismo análisis de lo que Marx llama el “modo de producción germánico”. Este es otro de los aspectos más olvidados de la teoría marxista. Y de hecho, cuando él habla de feudalismo, define este fenómeno como el producto de la disolución del sistema esclavista combinado con el modo germánico de producción. Eso es más o menos el esquema de Marx. De manera que aun dentro de Europa, él rehusaba considerar un proceso estrictamente unilineal de evolución.



HM —*A principios de este siglo, cuando el capitalismo era ya un sistema mundial... ¿Se podía plantear todavía la posibilidad de un desarrollo multilineal?*

AP —En términos de la situación de fines del siglo pasado y principios del veinte, quizá no. Es posible que ésta fuera una de las cosas que Marx tuviera en mente. El veía, y así lo anunció claramente, que el sistema capitalista, nacido en Europa, estaba incorporando al resto del mundo al mismo sistema. Por decirlo así: la historia del desarrollo, que fue multilineal en el pasado, se volvía unilineal al efecto de esta integración económica mundial bajo la égida del capitalismo; era traer por la fuerza a las otras sociedades para incorporarlas al sistema capitalista. Ahora, ¿podemos pensar hoy de la misma manera? ¿Hasta qué punto podemos hablar hoy de un sistema capitalista? ¿O podemos empezar a hablar de tipos distintos de capitalismo o de socialismo? En el conflicto chino-soviético, como antes entre la URSS y Yugoslavia, yo me pregunto: ¿Se dirimen sólo problemas de orientación ideológica y de estrategia política? ¿O se dirime otro tipo de cuestiones que tienen que ver con la naturaleza misma del sistema socialista? Es una pregunta, pero yo creo que es una pregunta válida.

HM —*Hay quienes afirman que el MAP no es un sistema distinto sino la conjunción de elementos de varias formaciones.*

AP —A ésos no hay que hacerles caso. Basta leer con cuidado la obra de Marx, leer a Max Weber, a Wittfogel... Hay toda una masa de documentos sobre el MAP que no dejan lugar a dudas. El MAP no solamente no es ninguna combinación de residuos de otros modos sino que, para utilizar una expresión del mismo Wittfogel, es el modo de producción que a lo largo de la historia ha englobado al mayor número de gente y, desde el punto de vista histórico, es el más durable que conocemos.

HM —*¿Qué referencias tiene usted de otros clásicos del marxismo que hayan estudiado el MAP?*

AP —Hay referencias al MAP en los teóricos alemanes que siguieron a Marx, como Kautsky. Hay también referencias en Plejánov: los rusos de su tiempo estaban muy interesados en el asunto porque algo le tocaba muy directamente a su sociedad, y por tanto interesaba para la estrategia de su movimiento político. Sin embargo, la misma ambivalencia —digámoslo así— que tuvo Marx sobre ese problema, la encontramos en los marxistas rusos, sobre todo en Lenin.

HM —*¿Quiere decir esto que el MAP existió en Rusia hasta mediados del siglo pasado?*

AP —Usted está pensando ahora en la liberación de los siervos hace cien años ¿no? Lo que hay que recordar es que casi la mitad de los siervos no eran propiedad de particulares sino del Estado. Los siervos que estaban en manos de particulares —lo que podríamos llamar relación “feudal”— lo estaban por concesión y bajo tolerancia del Estado.

HM —*¿Qué utilidad representa el estudio y aplicación de este modelo?*

AP —Siempre nos estaremos haciendo preguntas sobre el desarrollo de las sociedades, y el uso y aplicación de la teoría del MAP nos ayuda a contestarlas. Aparte de eso, yo le veo una enorme trascendencia en términos de los problemas contemporáneos. Si uno llega a pensar y a demostrar que la propiedad privada es *uno más* de los mecanismos para el proceso de explotación y subyugación del hombre por el hombre, y que otro mecanismo igual o más importante que la propiedad privada es el dominio político a través de burocracias estatales, nuestra perspectiva del futuro y nuestra crítica del presente son muy distintas. ¿No se ha llegado a un momento en que el Estado concentra en sí, no solamente las funciones políticas

tradicionales, sino una extraordinaria, peligrósima cantidad de poder sobre el sistema económico? Algunos dirán que es una necesidad de la economía moderna. De acuerdo: hay necesidad de planificar, de coordinar toda la maquinaria económica; pero el peligro es que no se están desarrollando paralelamente ni en los Estados Unidos ni en los países socialistas, ni en los de economía mixta, mecanismos de control sobre ese monstruo que estamos creando. Y eso me parece, todavía hoy, válido de la crítica anarquista del siglo pasado. El enemigo no es sólo la propiedad privada, el enemigo es el Estado.

HM —¿No ha pensado usted que la cibernética sea la solución a este problema?

AP —Quién sabe. Ese era el sueño de los socialistas del siglo pasado. En lugar de gobernar a los hombres se administrarían las cosas. Pero ésa me parece una falsa dualidad: quien administra las cosas domina a los hombres. A fin de cuentas, las computadoras hacen lo que uno les dice.

HM —En una de sus conferencias, usted habla de similitudes entre los mayas y los pueblos del sureste asiático. ¿Cuáles son?

AP —Cuando se piensa en el área maya, sobre todo en los centros que se desarrollaron en la región de bosque tropical, se enfrenta a un tipo de problemas muy peculiares, porque ahí, evidentemente, el riego no es necesario; no me refiero al norte de Yucatán —el llamado Imperio Nuevo— sino al imperio maya clásico. Se nos decía: los centros mayas no fueron centros urbanos. El hecho, sin embargo, es que sí hay centros urbanos y que tienen que ser explicados, y que la agricultura de roza, no es explicación suficiente. Eso fue lo que a algunos de nosotros nos hizo fijarnos por primera vez en el sureste de Asia, no porque estemos postulando una relación de contacto entre los dos lugares (aunque hay gente que sí lo ha propuesto). Lo que nos hizo fijarnos en el sureste de Asia fue, primero, un elemento ecológico; aquella región se parece mucho al área tropical lluviosa de los mayas clásicos: selva, temperaturas altas, mucha precipitación pluvial, un medio aparentemente imposible de transformar con la tecnología primitiva, en una base económica estable capaz de sustentar culturas urbanas. Sin embargo, allá también hay grandes ciudades y grandes civilizaciones urbanas. Así pues, casi procediendo por vía de paralelismos, encontramos un juego de factores muy semejante —en términos generales—, al que encontramos en la zona maya clásica. Lo que más nos ha llamado la atención, aparte del parecido del medio físico y las condiciones ambientales desfavorables para las altas civilizaciones urbanas, es que los dos lugares parecen haberse planteado el problema del agua en los mismos términos: no se trata de cómo traer agua para regar, sino de cómo librarse de ella.

HM —¿Que pueblos del sureste asiático vivieron bajo el MAP?

AP —Bueno... Ha habido generalmente errores de interpretación entre quienes

se han ocupado del sureste de Asia. No usaban este esquema teórico y su trabajo quedaba plagado de contradicciones, lo que ha impedido un deslinde de las situaciones reales. Definían como relaciones feudales las que eran de funcionario público con campesino. Era la posición clásica de los marxistas; hablar de feudalismo y hablar de esclavitud. Sin embargo, en el sureste asiático no había más esclavitud que la doméstica; verdaderos señores feudales no había: lo que había eran recaudadores de impuestos y funcionarios públicos. Actualmente, toda la interpretación "marxista" del sureste de Asia está en revisión; eso significa que dentro de poco vamos a tener toda una serie de nuevos estudios e interpretaciones de esa región a partir del MAP.

HM —Ahora que se extiende la guerra de Indochina, resulta interesante saber el papel que pueda estar jugando el MAP en todos esos hechos.

AP —Sobre la influencia de las relaciones de producción de tipo asiático en esa región, en este momento yo no me atrevo a opinar. Cuando digo que son sociedades que vivieron bajo el MAP estoy pensando hasta antes de su contacto con el mundo capitalista. Lo que pasó a partir de ahí es poco claro. Marx, al condenar el colonialismo inglés por su brutalidad y su estupidez, sin embargo le encontraba una defensa: "eso va a destruir por fin el estancamiento de la sociedad oriental". Yo me pregunto: ¿Hasta qué punto fueron transformadas por su contacto con el mundo capitalista esas sociedades y hasta qué punto el socialismo está cambiándolas? En la India pasó una cosa que llegó también a ser vista por Marx. Es la famosa discusión sobre el zamindar. Parece que éste era inicialmente un simple recaudador de tributos, un funcionario que estaba

investido del tremendo poder del Estado. El conseguía de esa manera tener cierto capital que después debía entregar al funcionario superior y éste a las arcas del Estado. Pero había un lapso considerable en que el zamindar tenía líquido en sus manos: dinero, recursos, alimentos, producción agrícola, artesana, etc. Empezó a explotar esas posibilidades y se dobló —por decirlo así— en prestamista, en usurero. El zamindar intervenía, después, prestando en condiciones de usura. Los campesinos tenían que entregar el producto o el uso de la tierra como garantía, con lo cual el zamindar se convirtió en empresario agrícola. Convirtió en peones a los miembros de la comunidad. Ahora bien, para los hindúes era muy claro que el zamindar no tenía ningún derecho de propiedad sobre la tierra, la cual era de la comunidad; sin embargo, cuando llegaron los ingleses, lo consideraron propietario porque en verdad lo creían así o simplemente porque les convino. El hecho es que eso aceleró el cambio de la propiedad hindú: de la noche a la mañana el zamindar se vio convertido en terrateniente de acuerdo con el derecho romano y con el derecho anglosajón.

HM —¿Algo semejante pudo ocurrir en los países del sureste de Asia?

AP —Y algo semejante pasó en México.

HM —En México, como en la India o el sureste asiático, el funcionario de ese nivel se convirtió en un instrumento de los nuevos opresores...

AP —Claro, se agregó a la nueva clase dominante de propietarios con un incentivo muy claro: el provecho económico.

HM —De esto se puede sacar una analogía con lo que sucede actualmente: cierta casta se solidariza con el invasor extranjero...

AP —¡Siempre!



Enigmáticamente abandonado por Marx y Engels, citado de manera ocasional por otros teóricos como Kautsky o Plejánov, el "modo de producción asiático" acabó por considerarse una herejía dentro de la burda "ortodoxia" staliniana. Lenin mismo sólo se refiere a él en forma tangencial, e incluso Trotsky no se mostró nunca muy interesado en su estudio. Hoy, a más de quince años de la desaparición física de José Stalin, poco camino se ha recorrido.

Algunos historiadores y antropólogos, sobre todo los estudiosos del Tercer Mundo, han vuelto sus miradas a esa peculiarísima formación económica en busca de respuestas a los problemas que aquejan a nuestros países. Con esa intención, Roger Bartra publicó el año pasado un pequeño volumen —Grijalbo, *Colección 70*—, en el que recoge los puntos de vista de cuatro o cinco especialistas.

Ahora, bajo el sello de editorial Era, vuelve a la carga con una compilación mucho más amplia, que incluye una buena selección de textos de Marx y Engels, entre otros estudios de indudable interés. El texto de Jean Chesnaux es el único que conocimos antes en el libro mencionado de la *Colección 70*. Este que ahora nos ocupa, se llama también *El modo de producción asiático* y lleva el curioso subtítulo de *Antología de textos sobre problemas de la historia de los países coloniales*.*

Bartra, en un extenso prólogo, hace la presentación del asunto y expone sus tesis. De ellas, las más importantes son las que señalan esta formación como *transitoria*, esto es, que, de hecho, Bartra reniega de sus conclusiones al otorgar un carácter pasajero, intermedio, a las sociedades que vivieron bajo este modo de producción. Godelier es quien mayormente se extiende sobre esta cuestión. Para él, se trata de la salida del comunismo primitivo que, después de una etapa donde se conservan sus rasgos fundamentales concluye en el feudalismo.

Con toda la pirotecnia a que nos tiene acostumbrados el teórico francés, intenta demostrar que no eran sociedades *estacionarias*, sello que advirtió Marx en repetidas ocasiones, y lo peor es que no busca esa imagen dinámica en datos plenamente comprobados, sino en la contradicción que se observa entre la existencia de comunidades aldeanas y una minoría explotadora que detenta el poder. Para Bartra y Godelier esa contradicción sólo puede resolverse con el avance histórico al feudalismo, y, por supuesto, no conceden originalidad al modo de producción asiático.

Charles Parain hace una oportuna cita de Lenin en la que se refería a la unilateralidad de la concepción histórica de Bujarin: "En ninguna parte del mundo el capitalismo monopolista ha existido, ni existirá jamás, sin que, en diversas ramas, actúe la libre competencia." En esencia, la



cita podría aplicarse a este caso. El hecho de que sobreviva la comunidad aldeana como base del MAP, no significa que se trate de un periodo de transición hacia las sociedades clasistas. Todo sistema de producción, incluso el socialismo, conserva elementos de formaciones anteriores, díganlo si no las supervivencias tribales o feudales en los países subdesarrollados.

Los sistemas, pues, no se dan "químicamente puros" y en el caso del MAP resulta por lo menos ingenuo suponer que se trate de una sociedad en transición. Larga, larguísima transición que dura más de cinco mil años y que cobija a la gran mayoría del género humano a través de su historia.

Pero, volviendo a la concepción unilateral, recordamos que el *Manifiesto del Partido Comunista* refiriéndose a la lucha de clases dice: "lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o *el hundimiento de las clases beligerantes*". Esto quiere decir que Marx no compartía la idea positivista de "progreso necesario" y que gracias a sus estudios, podía afirmar que hubo sociedades que desaparecieron por su incapacidad de generar un sistema superior.

Estos son, a juicio nuestro, los principales pecados de Bartra. Es del todo incongruente dedicar tantos esfuerzos al estudio de un tema tan interesante, lo que supone aceptar su existencia, para concluir en que el modo de producción asiático *no es un modo de producción*. (!). Sería injusto condenar por ello el enor-

me trabajo que significó recopilar artículos dispersos en innumerables revistas, entresacar textos de Marx y Engels, incluso revisar gran cantidad de estudios que aparecieron en humildes ediciones mimeográficas.

Otro mérito es haber incluido juicios diferentes y hasta opuestos sobre la existencia y características del MAP, lo cual habla muy bien del antropólogo mexicano. Hay en especial algunos trabajos como el de N. B. Ter-Akopián, del Instituto de Marxismo Leninismo, que representan una brillante aportación al conocimiento del asunto, y resulta más importante, porque el *Manual de Marxismo-Leninismo* de Kuisinen y otros, llega al extremo de afirmar que sólo hay cinco formaciones económicas (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo) y que todos los pueblos pasan fatalmente por todas y cada una de ellas.

Otros dos artículos, referentes a Laos y Vietnam, encierran un interés especial tratándose de países que ocupan la atención del mundo en estos tiempos. Serio y profundo es el que se refiere a Laos, pero lamentablemente, el otro, de Nguyen Long Beach, resulta una serie de malabarismos dentro de la ortodoxia que en nada clarifican el pasado de aquella región. En fin, que Bartra, como buen antropólogo, cumple su deber de ir descubriendo el camino y estamos seguros que por él se llegará muy lejos en la comprensión del desgarrador fenómeno que conocemos como subdesarrollo. . .

* Roger Bartra (ed.): *El modo de producción asiático*, México, Editorial Era, 1969. 366 pp.